

MEYERBEER



LA AFRICANA

1871

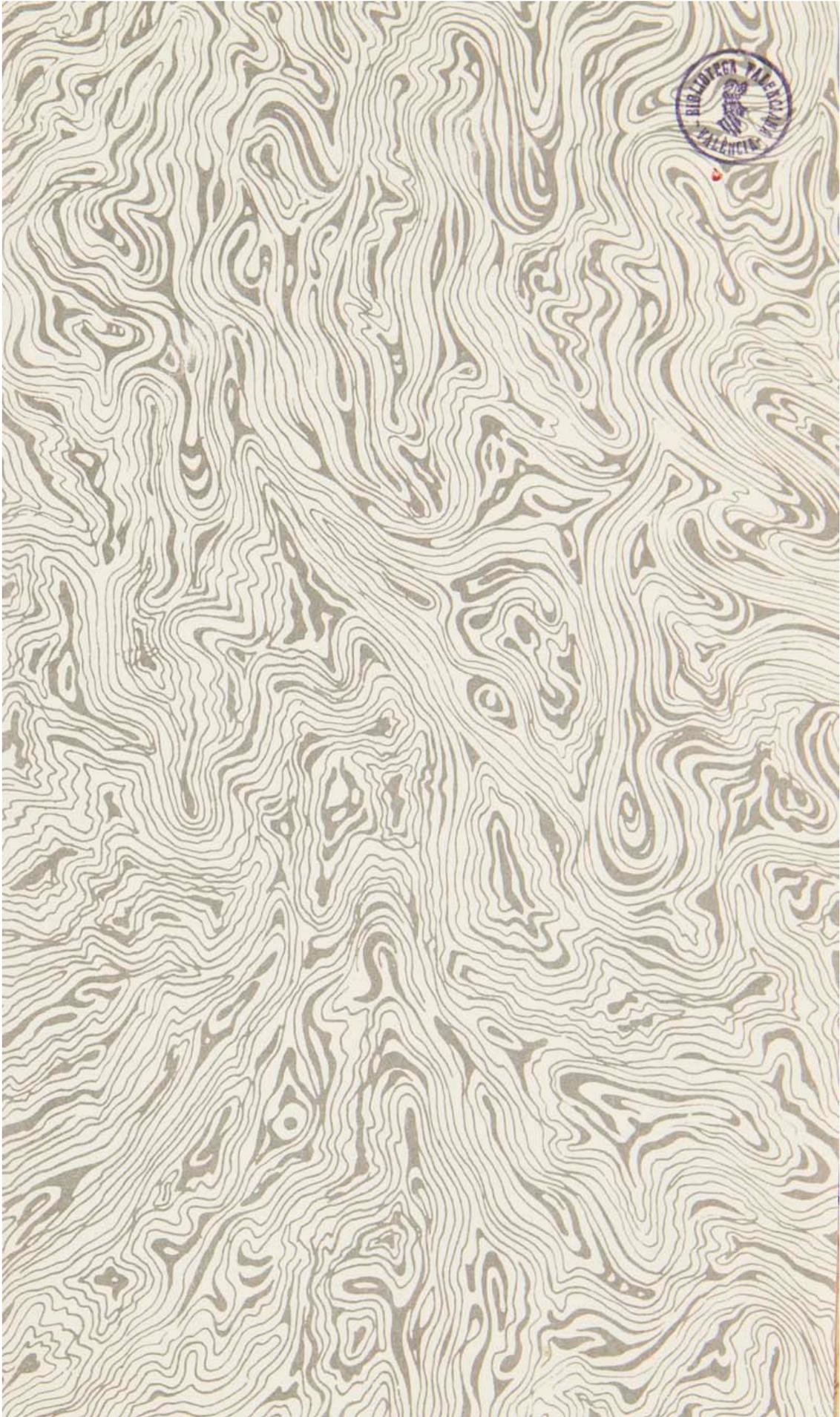
IMITIU

90

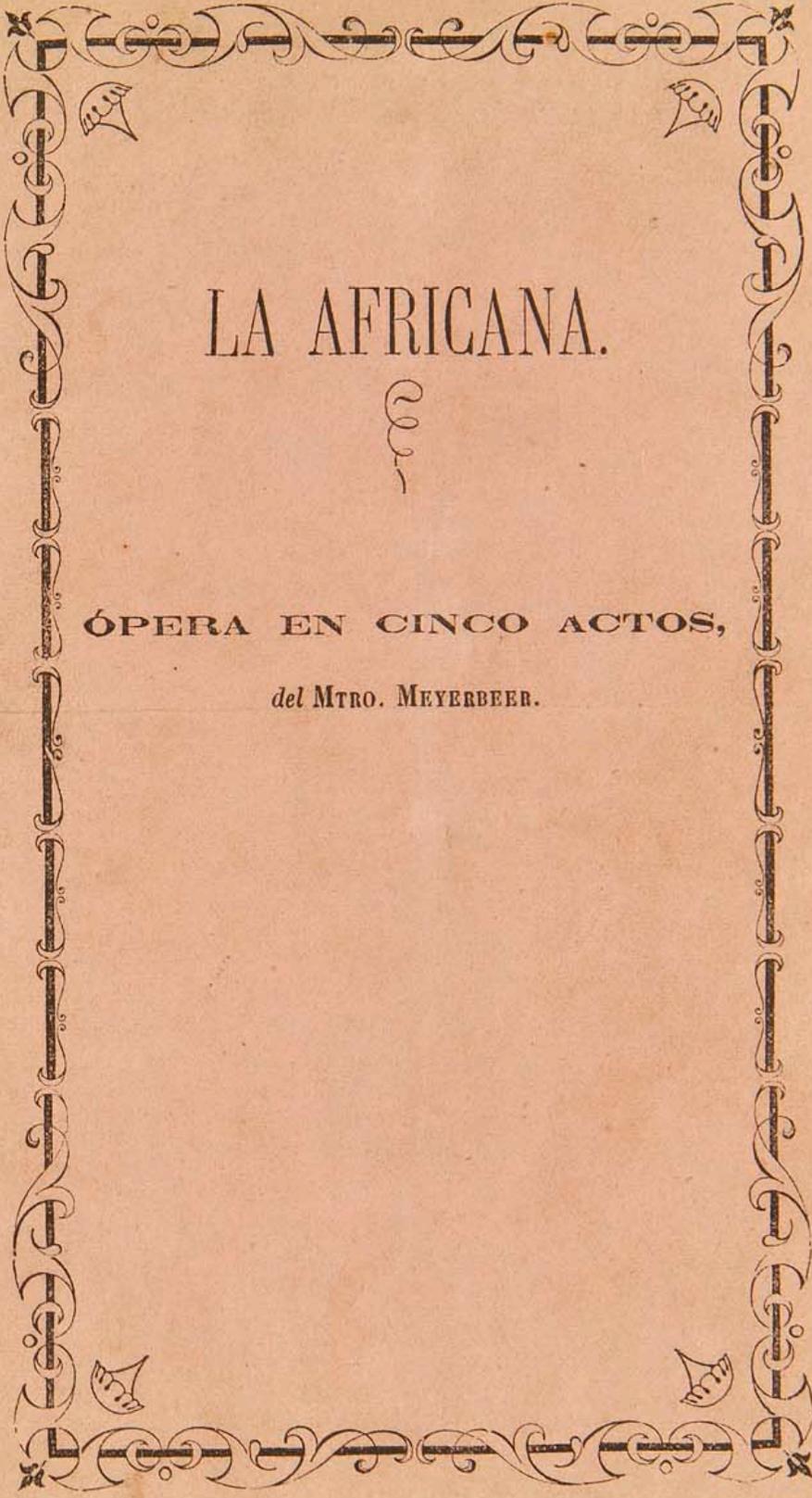
7

ENCUADERNACIONES  
ARTESANAS, S.L.  
Periodista Badia, 5  
46010 VALENCIA  
V. JORNET  
Tel. 361 34 74  
Fax 361 34 74

Biblioteca  Valenciana  
La africana : ópera en ci  
  
31000001665507  
NP820-890/1137



$$\frac{820}{890} \\ \hline 1137$$

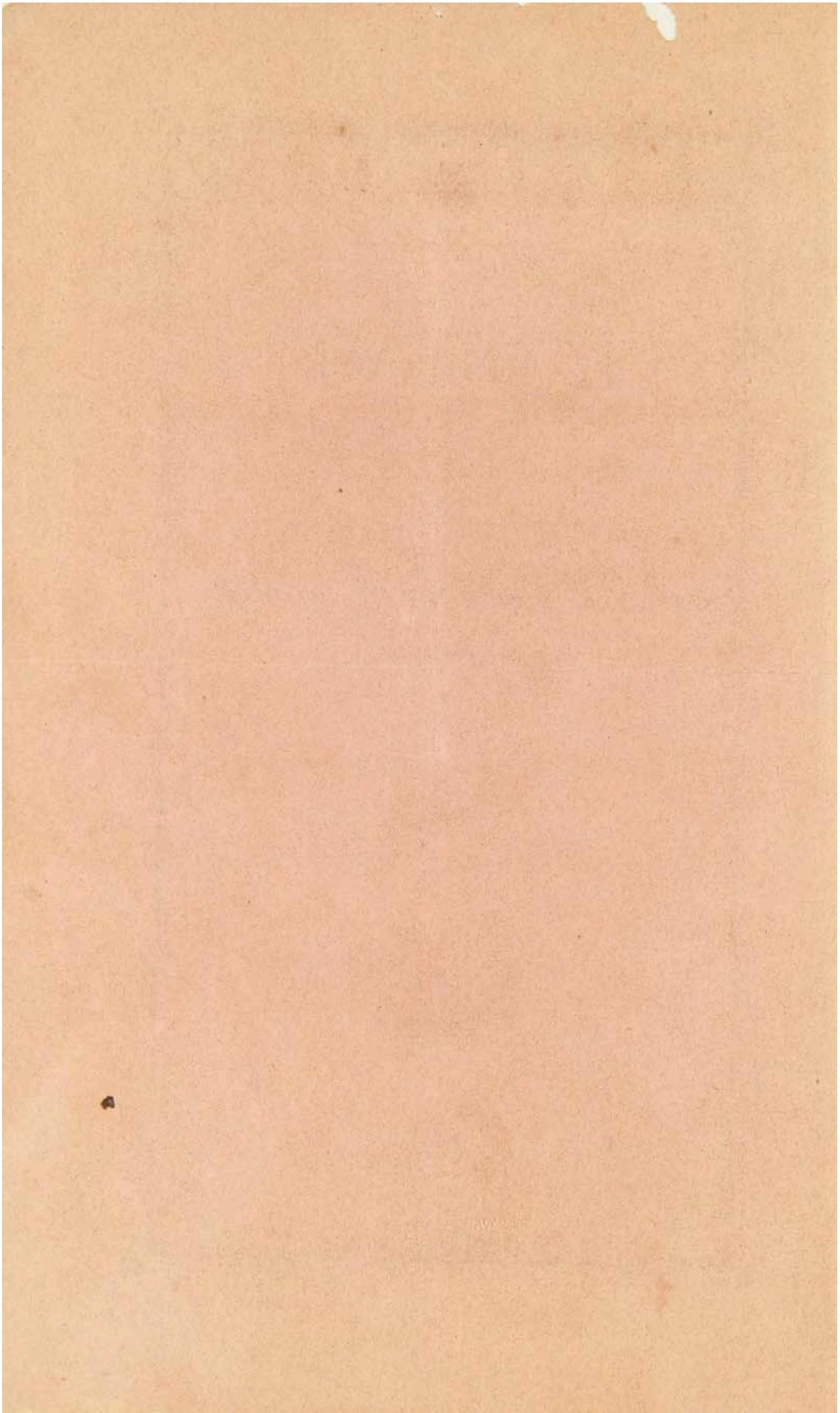


LA AFRICANA.



ÓPERA EN CINCO ACTOS,

*del* M<sup>TRO.</sup> MEYERBEER.



# LA AFRICANA.

L 16903

1/1

OPERA EN CINCO ACTOS,

DEL MAESTRO MEYERBEER.

*Estrenada en el Teatro Principal de Valencia  
en Abril de 1871.*



VALENCIA.—1871.

*Nicolex-primittin  
valencia-espagna*

R. 106957

## Personajes.

D. PEDRO, presidente del Consejo del Rey de Portugal.. . . . .	<i>Sr. Padovani.</i>
D. DIEGO, almirante. . . . .	<i>Sr. Carapia.</i>
INES, su hija. . . . .	<i>Sra. Torricelli.</i>
VASCO DE GAMA, oficial de marina. . . . .	<i>Sr. D'Antoni.</i>
D. ALVARO, miembro del Consejo. . . . .	<i>Sr. Tormo.</i>
NELUSKO, esclavo. . . . .	<i>Sr. Fárvaro.</i>
SELIKA, esclava. . . . .	<i>Sra. Ponti Dell'armi.</i>
EL GRAN SACERDOTE DE BRAHMA.. . . .	<i>Sr. N. N.</i>
ANA, confidenta de Inés. . . . .	<i>Sra. Aleixandri.</i>
EL GRAN INQUISIDOR. . . . .	<i>Sr. Oriola.</i>
Un Ugier.. . . . .	<i>Sr. Costa.</i>
Un Sacerdote.. . . . .	<i>Sr. N. N.</i>

### *Coros y Comparsas.*

Oficiales de marina.—Obispos.—Cardenales.—Consejeros del Rey de Portugal.—Ugieres.—Sacerdotes de Brahma.—Indios de ambos sexos.—Soldados.—Marineros.

Cuerpo de baile.

Banda, etc.

---

La escena pasa el primero y segundo actos en Lisboa, el tercero en el mar, y el cuarto y quinto en las Indias.

---

*Maestro compositor, concertador y director de orquesta,*  
SIG. CARLO LOBATI CAZULANI.

*Encargado de la escena,*  
D. SEBASTIAN PLÁ.

*Compositor y director de los bailes,* D. Vicente Moreno.

*Maestro director de la banda,* D. Antonio Ferrer.

*Apuntador,* D. Victoriano Plá.

\*\*

*Pintor escenógrafo.*

SIG. N. FERRARI ARCANGELO , *de Milan.*

---

*Maquinista.* . . . . D. Ramon Alós.  
*Director del vestuario.* D. Vicente Piera.  
*Atrecista.* . . . . D. José Torré.  
*Peluquero.* . . . . D. Joaquin Catalá.  
*Plumista.* . . . . D. Francisco Gasulla.

# ACTO PRIMERO.

---

Sala del Consejo del rey de Portugal, en Lisboa. Puertas al fondo. Puertas laterales. A la derecha el sitio del presidente, colocado sobre una escalinata. A derecha é izquierda los sillones de los Consejeros.

## ESCENA PRIMERA.

INÉS y ANA.

INÉS. *(Con agitacion)*. ¿Qué dices? ¿mi padre entra en la habitacion del rey en este instante? —¿Me ordena espere su presencia en este sitio?

ANA. Para un asunto, segun dice, de alta importancia.

INÉS. ¿Qué me quiere? Temo... Mi espíritu está turbado por un negro presentimiento... no puedo evitarlo. ¡Ay! Vasco siempre ausente...

ANA. ¿Aun le esperais, al cabo de dos años?

INÉS. Sí, lo espero. Si no esperase aun, ¡ah! ¡no viviría! ¡La existencia sin él, sería la muerte! Por mí es por quién Vasco, ansioso de gloria, comparte los trabajos del gran marino Diaz, y arros-trando los vientos y las olas, boga hácia nuevos paises. —Mi mano será el premio de su victoria. Protegido por el amor, Vasco triunfará. Volverá, sí, el corazon me lo dice.—Aun resuena en mis oidos su voz dulce y tierna, que entonó el canto de adios.—Así cantaba, con los ojos llorosos, el dia que partió:

### *Romanza.*

Adios, orilla del Tajo, donde ví la luz del dia,  
Adios, orilla encantada, donde el amor conocí:  
Mis votos postreros son para aquella que adoro.  
Brisa ligera, llévala en tus alas mis adioses.

Amores de la infancia, tan caros al corazon;  
sueños de esperanza, encantos de la ausencia.—  
¡Ah! sin vosotros moriré...

## ESCENA II.

*Los anteriores, D. DIEGO, despues D. PEDRO.*

INÉS. (*Yendo hácia D. Diego*) Padre mio, me llamásteis...

D. DIEGO. Inés, debes saber, ántes de que el Consejo se reuna en este sitio, cuál es el ilustre esposo que el monarca te destina, dispensándote, con su generosidad, un supremo favor... Es D. Pedro.

INÉS. ¡El! ¡jamás, jamás!... ¡Padre mio!

D. DIEGO. El rey lo quiere, y yo lo ordeno, ¡teme mi cólera! (*Bajando la voz.*) --Inmola á este brillante himeneo tu loco amor por un jóven oscuro ..

INÉS. ¡Un dia será grande! Su espíritu activo...

D. DIEGO. Le conduce á su pérdida. (*A D. Pedro, que entra en este instante, y á quien un ugier ha entregado al entrar algunos papeles que aquel lee.*) ¿Son ciertos los rumores que han circulado esta mañana, anunciando la pérdida de Bernardo Diaz?

D. PEDRO. Sus planes han salido fallidos. El huracan africano ha estrellado sus naves contra una isla desierta.

INÉS (*Vivamente.*) ¿Y él ha perecido?

D. PEDRO. Su suerte es incierta.

INÉS. (*Temblando.*) ¿Y Vasco de Gama, su fiel compañero, ha podido sustraerse á suerte tan cruel?

D. PEDRO. (*Con desden.*) ¿Gama? ¿Quién se ocupa de semejantes desconocidos? Mirad, no obstante, entre los muertos. (*La dá un papel.*)

INÉS. (*Despues de arrojar una mirada sobre la lista.*) ¡Ay de mi corazon! ¡murió mi Vasco! (*Inés, afligidísima, sale con Ana.*)

D. PEDRO. (*A D. Diego.*) ¿Por qué la aflige tan profundamente la inesperada nueva? Será posible que algun recuerdo... (*Con sospecha.*)

D. DIEGO. (*Tratando de tranquilizarlo.*) ¿Qué importa? — ¿Quién teme el recuerdo de un rival que ya no existe?

UN UGIER. (*Entrando é inclinándose*) Señores, el Consejo.

## ESCENA III.

**D. DIEGO, D. PEDRO, el GRAN INQUISIDOR, los OBISPOS, D. ALVARO y los otros Consejeros.**

*(D. Pedro sube al sitio de la presidencia y D. Diego se sienta junto á él; los otros Consejeros forman semicírculo. El gran Inquisidor está á la derecha y D. Alvaro á la izquierda.)*

**LOS OBISPOS.** ¡Dios, á quien el mundo venera, ven á inspirarnos. ¡Señor! Haz brillar tu luz celeste para que ilumine nuestro espíritu. ¡Sé nuestro guía en esta oscuridad! ¡En tí solo reside la fuerza y la verdad!

**D. PEDRO.** *(Levantándose.)* Desde que Colon dió un mundo y tesoros inmensos á nuestros eternos rivales los españoles, el noble Manuel, nuestro señor y dueño, ansía señalar su reinado con algun audaz y rico descubrimiento.

**EL INQUISIDOR.** *(Murmurando.)* ¡O correr á su pérdida!

**D. PEDRO.** El portugues, navegante atrevido, ha sabido ya emprender la aventura de trazar una nueva ruta en el anchuroso mar, y ha colocado la esperanza do mugia la tempestad.

**EL INQUISIDOR.** ¡Fatal y vana esperanza!.. Se han lisonjeado demasiado creyendo salvar los obstáculos de ese temible cabo; corre el rumor de que Diaz ha visto su escuadra destrozada contra las rocas, por las olas enfurecidas.

**D. PEDRO.** El rey nos reúne para saber cuál ha sido su suerte y para darle auxilio... Señores, ¿cuál es vuestra opinion?

**LOS OBISPOS.** Tengamos fé solamente en el cielo.— ¡Dios, á quien el mundo venera, ven á inspirarnos! ¡Señor! ¡Haz brillar tu luz celeste para que ilumine nuestro espíritu!

**D. PEDRO.** D. Alvaro ¿cuál es vuestra opinion?

**D. ALVARO.** Roguemos por Diaz: Dios lo ha herido de muerte.

**D. PEDRO.** ¿Quién lo sabe?

**CORO.** ¿Quién lo dice?

**D. ALVARO.** Un oficial, único que ha escapado de toda la

escuadra, el cual en recompensa de los trabajos que ha sufrido, solicita el honor de aparecer ante vosotros para referiros el horroroso naufragio.

D. PEDRO. (*A los ugieres.*) ¡Que entre! ¿Cuál es su nombre?

D. ALVARO. ¡Vasco de Gama!

D. PEDRO y D. DIEGO. (*Juntos al oír este nombre.*) ¡El! ¡Gran Dios!

#### ESCENA IV.

*Los dichos y VASCO DE GAMA.*

(*Vasco saluda con respeto á los Consejeros; D. Pedro le hace seña de que hable y D. Alvaro le anima con el gesto y ademanes.*)

VASCO. He visto, nobles señores, rodar en el abismo á todos mis hermanos... ¡Corazones valientes y sublimes! que se estremecían de furor al morir á la vista de aquel gigante del mar que se llama cabo de las Tormentas, sin haberlo podido doblar.— Yo he cruzado aquellas rocas y aquel suelo ignorado, do ningun europeo ha penetrado hasta hoy. ¡Cuántas veces herido por aquellos escollos y al cruzar las playas desiertas...

D. ALVARO. Las habeis maldecido, ¡oh, pobre desterrado!

VASCO. (*Con exaltacion y confianza*) No, porque espero aun que las conquistaremos!.. ¡Dios me lo inspira! (*Entregando un memorial á D. Pedro.*) Señores, consultad este escrito; interceded cerca del rey para que me dé una buena nave, y yo os prometo doblar el fatal cabo, y entregaros el imperio del comercio y del mar. ¡A vosotros, tesoros inmensos, y una prosperidad sin ejemplo!..

EL INQUISIDOR. (*Con ironía.*) ¿Y .. para vos?

VASCO. (*Inspirado.*) ¿Para mi?.. la inmortalidad.— Aunque deba perder la vida; tengo fé y espero salir airoso. En nombre de mi rey y de mi patria, os ruego atendais mi súplica.

EL INQUISIDOR, D. PEDRO y D. DIEGO. ¿Qué audacia,

qué locura! Solo él puede abrigar tal confianza. Sería una debilidad creer á este impostor.

D. ALVARO. Su seguridad es la que dá el génio que tiene completa fé en salir triunfante; debemos acceder á lo que pide, por el bien de la patria. (*D. Pedro hace seña á Vasco de que se retire mientras el Consejo delibera. Vasco desea que le oigan aun.*)

VASCO. Todavía una palabra, señores, ántes que deliberéis. Pido un navio Sin ser temerario, respondo al rey y á todos vosotros del éxito de esta expedición.—Dos esclavos, de una raza desconocida, hirieron mi vista en el mercado de negros que hay en Africa. Aquí se hallan.

EL INQUISIDOR. Bien, ¿y qué?

VASCO. Ellos prueban la existencia de gentes ignoradas. No son nacidos ni bajo el sol de Africa, ni en ese Nuevo-Mundo sometido á los españoles. ¡Vedlos!

D. DIEGO. Hagámoslos entrar. (*A un ugier que sale.*)

D. PEDRO. Apruebo esa decision.

## ESCENA V.

SELIKA, NELUSKO y los dichos.

D. PEDRO. (*A Selika y Nelusko.*) Acercaos, esclavos.

D. DIEGO. ¿Cuál es vuestro pais?

D. PEDRO. ¿Qué suerte os ha traído á estos lugares? (*Nelusko sacude la cabeza con aire feroz. Selika vuelve la suya con altivez.*)

D. DIEGO. (*A Nelusko.*) ¿No respondes?

NELUSKO. ¡No .. no!

D. PEDRO. (*A Selika*) Mujer, tú al menos contestarás.

SELIKA. Fuimos hechos prisioneros sobre la inmensidad del mar: nuestra canoa, perseguida por la tormenta, flotaba juguete de las olas, lejos de la isla de las Palmeras verdes...

VASCO. ¡Servios contemplarlos! Su semblante, su bronceado color, sus vestimentas, todo revela gente desconocida. (*D. Alvaro y otros muchos hacen un signo de asentimiento.*) ¡Es cierto, es cierto!

D. DIEGO. (*Con tono imperioso.*) ¿Cuál es vuestra patria?

VASCO. (*En tono suplicante.*) ¡Hablad, Selika! Vasco es quien os lo ruega.

SELIKA. Su voz es quien lo ruega, no resisto... ¿Vos lo quereis?... ¡Pues bien! (*Nelusko la acerca.*)

NELUSKO. (*En voz baja á Selika.*) No habéis, ¡oh reina! guardad la fe de vuestros juramentos. ¿Acaso olvidareis que sois soberana al ser esclava de un tirano? Si os es caro el recuerdo de la patria, no os vendais con vuestro pueblo, ¡oh reina!

D. PEDRO. (*A Selika.*) Tu patria, ¿entiendes? ¡Te ordeno nos reveles cuál es ella!

SELIKA. (*Alzándose con noble orgullo.*) ¡A tí te toca nombrarla! ¡Yo ya no tengo patria! No la tiene quien gime en la servidumbre.

NELUSKO. (*Con rabia contenida.*) Cuando comprais unas reses de labor, con tal que su vigor esté á la altura del trabajo que quereis imponerla, es cuanto os importa saber. ¡Qué os interesa, pues, el nombre de la tierra de donde yo procedo, si solo soy para vosotros una bestia de carga!

D. PEDRO. ¡Qué indomable orgullo!

VASCO. (*Con amargura.*) Inútiles esfuerzos; no les hareis hablar... Pero todo revela que vienen de un país mas lejano que el Africa, y donde nuestro pabellon no ha penetrado... Yo quiero descubrir esas tierras desconocidas; dadme los medios de poderlas conquistar.

D. PEDRO. Está bien, retiraos: el Consejo va á deliberar.

## ESCENA VI.

VASCO sale con SELIKA y NELUSKO.

(*Los consejeros votan.*)

EL INQUISIDOR y LOS OBISPOS. ¡Dios! que la tierra venera, refrena tanto ardor, y haz que tu gracia descienda á calmar los corazones! (*Cuando se han recogido los votos hacen entrar á Vasco.*)

## ESCENA VII.

VASCO y los precedentes.

D. DIEGO. En nombre del Rey, que confió á este Supremo Consejo el cuidado de sus altos intereses, te declaro que tu peticion ha sido desechada, considerando tus proyectos como insensatos.

VASCO. (*Con indignacion.*) ¡Insensatos!.. ¡insensatos!.. ¿Y guardaré silencio?.. ¡Ah! Así fué rechazado en su propio pais, el inmortal genoves Cristóbal Colón.--¡Aquel que hoy todos reverencian, fué proclamado loco por los sábios de entonces!

D. PEDRO. ¡Silencio, temerario!

VASCO. (*Fuera de sí, y acalorándose cada vez mas.*) ¡No, no!.. ¡quiero hablar á mi vez, quiero á mi vez juzgaros y sentenciaros á la infamia! ¡Tribunal ciego, que así vendes cobarde la gloria de la patria, caiga sobre tu cabeza el baldon de esta ignominia!

D. PEDRO. (*Y el coro.*) Muera, muera, el insolente impostor.

D. ALVARO. No, una gracia... ¡indulgencia y perdon!

EL INQUISIDOR. Condenémosle á prision perpétua en castigo de sus ultrajes.

VASCO. Está bien: sed mis verdugos. Enemigos de la luz, sepultadla en un calabozo, para que por culpa vuestra no alumbre al mundo.

TODOS. (*Coro.*) Infame, insolente, tu muerte depende de nosotros. Que lo prendan al punto, y que el cielo castigue su osadía y vengue la magestad de la ley.

D. ALVARO. Yo me ofrezco como defensor de Vasco; su ardor juvenil debe compadecerse. El que es fiel al honor, no puede hacerle traicion... Solo el cielo puede ser juez de sus pensamientos.

VASCO. En vano rugís, impulsados por la envidia; apelo al porvenir, en nombre de la patria. Los que me tratan de rebelde é impío, están ciegos. La posteridad me vengará.

EL INQUISIDOR. Tu sentencia está pronunciada, traidor. ¡Caiga sobre tu cabeza el anatema del Señor!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

\*\*

## ACTO SEGUNDO.

Un calabozo de la Inquisicion en Lisboa. En el fondo, á la izquierda, un banco. En medio un poyo de piedra; sobre él un mapa.

### ESCENA PRIMERA.

VASCO DE GAMA *durmiendo, tendido sobre el banco.*

SELIKA (*Mirando á Vasco que habla en sueños.*) ¡Siempre su sueño agitado por visiones de gloria é inmortalidad! ¡Y esta alma noble languidece en semejante prision! (*Acercándose y contemplándole.*) — ¡Un mes entero sepultado en este calabozo! ¡Sin que nadie mas que yo piense en tí, infeliz!.. en tí... ¡que no ves mi turbacion ni oyes mis suspiros, y que quizás no tendrías para ellos si no desden!

VASCO. (*Soñando.*) ¡Oli patria mia! ¡oh dulce compañera!..

SELIKA. (*Conmovida, inclinándose sobre él.*) Escuchemos... me tiembla el corazon...

VASCO. (*Siempre soñando.*) ¡Inés! ¡mi único amor!..

SELIKA. ¿Inés?.. ¡qué oigo! ¡el amor que experimento, lo siente el por otra!.. ¡Oh suplicio cruel!

VASCO. (*Soñando.*) No verla mas... ¡qué tormento!..

SELIKA. (*Compadecida colocando una de sus manos sobre su frente.*) Su frente arde, sus manos son de hielo... ¡Su dolor me parte el corazon! (*Contemplándole con tierno afecto.*) Pueda un sueño reparador venir á calmar tu pesar, y á tranquilizar tu alma, piadoso mancebo, que compadecido de mi llanto vendiste todo, hasta tus armas, para comprarme!.. (*Inspirada por una idea súbita.*) ¡El dulce canto de mi suelo natal calmará su afligido corazon! (*Se acerca á él y canta.*) Hijo del sol, dulce amor mio, reposa sobre mi regazo. Fresco ambiente derrama los encantos de un dulce sueño sobre sus sentidos. El ruseñor que trina, la brisa que se agita, la

estrella brilladora y el bengali parlero arrullan tu reposo.

Ya duerme mas tranquilo.

¡Ay! ¡yo sucumbo, sufro, vacilo?...

¡Oh suplicio cruel!

(*Acercándose á Vasco con dulzura.*) Cerca de tí he olvidado el cielo de mi patria, mi rango soberano y el Dios de mi nacion... ¿Puedo ocultarlo mas? Yo te amo, si... bien mio, tú eres mi sola dicha, tú eres mi único bien. (*Se acerca para besarle en la frente; percibe á Nelusko que entra por la derecha; se levanta y oculta tras del pilar.*)

## ESCENA II.

NELUSKO: VASCO *adormecido*; SELIKA, *escondida*.

SELIKA. ¡Nelusko! (*Viéndole llegar.*)

NELUSKO (*Entra apesadumbrado con la cabeza baja.*) ¡Por honor de la reina, por mi odio, debo hacerlo... (*Mirando á Vasco*) ¿Qué veo?... está dormido... (*Titubeando.*) ¡Hago mal! no deberia herir á un enemigo dormido. . no importa: ¡es menester! (*Saca un puñal y va á lanzarse sobre Vasco.*)

SELIKA. (*Dirigiéndose hácia Nelusko.*) ¡Cielos! ¿qué vas á hacer? Es un prisionero como nosotros; un compañero de miseria.

NELUSKO. ¡Es un cristiano... y á todos los detesto!

SELIKA. Fué nuestro salvador, é indefenso se halla... A él es á quien debo, en medio de mi triste destino, el conservar aun algo de la patria; tu reina todavia conserva á Nelusko, sin el cual seria aun mas desdichada!—¡Y tú, noble guerrero, querrias manchar tus manos con un crimen!.. ¡Querrias tú matar á un salvador magnánimo!..

NELUSKO. Lo quiero y debo hacerlo, aborrezco á este europeo.

SELIKA. (*Sondeándolo.*) ¿Tu odio no tiene otro motivo?

NELUSKO. Quizás.

SELIKA. Prosigue.

NELUSKO. No puedo...

SELIKA. (*Con dignidad.*) Te lo ordeno.

NELUSKO. (*Inclinándose sumiso.*) Hija de reyes, á tí debo el homenaje de mi fidelidad. Ni la desdicha ni la servidumbre, no alteran tu elevada majestad. —Pero en cuanto á él... en cuanto á este extranjero... piensa en ello, reina... Cuando el amor me arrebató, ó bien cuando la ira ardiente me inflama el corazón, solo su sangre puede calmar mi furor. —Aquí existe un secreto que yo creo descubrir... Toda súplica es vana, este hombre debe morir... Por el honor de mi soberana, es preciso perezca. ¡Tu súplica por él es su sentencia! (*Se acerca resueltamente á Vasco para herirlo. Selika, sintiéndose débil para detener á Nelusko, se precipita hácia Vasco gritando. Vasco despierta. Nelusko oculta el puñal.*)

VASCO. (*Dispertándose.*) ¿Qué hay?

SELIKA. (*Dominándose.*) Nada. (*Confusa*) Tu esclava, que te trae el sustento... (*Le muestra la mesa servida.*)

VASCO. (*A Selika.*) Está bien (*A Nelusko.*) Déjanos solos. (*Viéndole inmóvil.*) ¿No has oído?

NELUSKO. Ya me voy. (*Sale lentamente, echando una mirada á Selika y alzando los ojos al cielo*) ¡Oh Brahma, oh Dios potente! ¡Sufres que ella le sirva!

### ESCENA III.

#### VASCO y SELIKA.

VASCO. (*Se sienta pensativo á la mesa.*) En vano su ciega rabia me encadena á estos lugares tenebrosos; yo romperé mi esclavitud, pues quiero volver á ver á mi Inés, mi amor.

SELIKA. Dioses protectores de mi raza, acudid á sostener mi valor. Borrada su imagen de mi corazón... ¡Él olvida mi dolor!

VASCO. (*Meditando y mirando el mapa donde están trazadas las costas de Africa, desde el Estrecho de Gibraltar al cabo de Buena Esperanza.*) Tremendo cabo, que nadie ha podido aun doblar. ¡Yo tendré la dicha de alcanzar esta gloria! (*Indicando la parte izquierda del mapa.*) ¡Por aquí, por aquí!

- SELIKA. (*Que se ha acercado mirando por encima del hombro de Vasco.*) ¡No tal!
- VASCO. (*Asombrado*) ¿Por qué?
- SELIKA. Porque es correr á la muerte.
- VASCO. ¿Qué dices?
- SELIKA. Por aquí... á la derecha... hay una isla inmensa... un suelo querido del cielo...
- VASCO. (*Exaltándose al oír sus relaciones*) ¡Oh! sigue, sigue!
- SELIKA. Desde ahí fué mi frágil barca arrebatada por un furioso viento inesperado, cuando surcaba sobre un mar tranquilo, y desde ahí fui conducida á tierra de esclavitud.
- VASCO. (*Con exaltacion.*) Triunfé... yo lo decia... ¡ah, está el canal! ¡Gracias á ti estoy seguro de ello!... ¡el cielo me ha escuchado! (*Abrazándola con expansion.*) Sé el ángel tutelar que conduzca mis pasos. Mi gratitud no olvidará nunca tu inmenso servicio.
- SELIKA. (*Toda conmovida*) ¡Me estrecha contra su pecho, con trasportes de gozo! ¡Oh dicha inesperada!... ¡Me ama!.. Aun hay para mí vida y esperanza. ¡El cielo se abre para mí!
- VASCO. Sé el ángel tutelar que conduzca mis pasos. Mi gratitud no olvidará nunca tu inmenso servicio.
- SELIKA. ¡Me estrecha contra su pecho, con trasportes de gozo! ¡Oh dicha inesperada!.. ¡Me ama!.. Aun hay para mí vida y esperanza. ¡El cielo se abre para mí! (*Vasco y Selika permanecen abrazados*).

#### ESCENA IV.

D. PEDRO, INÉS, D. ALVARO, ANA, NELUSKO  
y los precedentes

- D. PEDRO. (*A Inés, señalando á Vasco que abraza á Selika*) No nos habian mentido; bien podeis juzgar de ello por vuestros propios ojos.
- VASCO. (*Viendo llegar á Inés corre á su encuentro.*) ¿Es posible? ¡Oh placer!... ¡Eres tú, Inés!
- SELIKA. ¡Ella aquí!.. ¿Por qué viene?.. ¡Qué blanca es!... (*Contemplándola con envidia*) ¡Helada está

mi sangre! (*Selika quiere avanzar hácia Inés. Vasco la detiene.*)

INÉS. (*Acercándose á Vasco, quiere hablar, pero la emocion se lo impide*) Supe .. que debias acabar tu existencia encerrado en este calabozo... Pero el rey, de quien solicité tu perdon, me lo ha concedido. Vengo en su nombre á darte... libertad.

VASCO. ¿La libertad?...

INÉS. (*Dándo un pliego.*) Lee, lee... ¡de orden del rey! Al mismo tiempo... vengo á decirte... que para siempre, adios. Debes huir de mí. (*Se acerca á D. Pedro que quiere conducirla fuera.*)

VASCO. ¡No, quédate aun! Comprendo tus sospechas. Esta esclava... (*Señalando á Selika.*)

INÉS. (*Celosa.*) Que en Africa compraste ..

VASCO. Es mi esclava y nada más... ¡Con una sola palabra os calmaré!.. Vuestra es, Inés.

SELIKA. (*Con un grito de dolor.*) ¡Cruel! ¡Ingrato!

VASCO. Os la cedo; os la doy.

D. PEDRO. (*Indicándole á Selika y Nelusko.*) El trato está concluido y aceptado; yo os pago á los dos. Ahora partamos. (*Dando la mano á Inés para sacarla de allí.*)

VASCO. ¿Qué decis?

D. PEDRO. El rey en su bondad ha confiado á mi saber, ó al ménos á mi celo, la gloria de intentar vencer ese difícil paso, donde ha zozobrado hasta hoy más de un loco orgulloso.

VASCO. (*Indignado.*) ¡Vos á quien yo he confiado, insensato de mí, el fruto de mis estudios, de mis trabajos y desvelos!

D. PEDRO. Vanos proyectos... librados á las llamas y caidos en la sima del olvido.

VASCO. ¡Gloria que es mia y que vos me arrebatáis!..

NELUSKO. (*Bajo á D. Pedro*) Tú la obtendrás por mí... llévame con tu flota, y yo te serviré de guia y de piloto.

D. PEDRO. (*A media voz.*) Al comprarte habia pensado en ello. (*Despues en alta voz á Vasco.*) El rey se ha dignado nombrarme gobernador de las tierras que descubra.

- VASCO. (*Con ironía.*) ¡De antemano!.
- D. PEDRO. Mi escuadra se da á la vela hoy mismo (*A Inés.*) Vamos, salgamos de aquí; vuestra mano.
- VASCO. (*A D. Pedro*) ¿Con qué derecho?
- D. PEDRO. Con el que al pie del ara se recibe de Dios.
- VASCO. (*A Inés.*) ¿Qué es lo que dice?
- INÉS. (*Confusa á Vasco, sollozando.*) Por vos. Me decían erais infiel á mi amor... y por sustraeros á una prision eterna... mi mano le entregué... (*Con voz ahogada.*) Y lejos de vos... muero.
- VASCO. ¡No digas tal! ¡mentiste!... ¡Anatema sobre él!... ¡Infeliz de mí!

Todos

- (*Inés, observando á Vasco.*) Está pálido é inmóvil... La pena le destroza el corazon. ¡Vendí la fé jurada, su alma despedacé! Pero pertenezco ya á otro, el honor manda le siga; debo ahogar mis sentimientos y consagrarme al dolor!
- SELIKA. Está pálido é inmóvil; la pena le destroza el corazon. En su egoismo inmenso, el ingrato no percibe mi dolor. En vano mi orgullo se ofende al verle esclavo de otra mujer; su desgracia me entenece: mas no espero ya su amor.
- VASCO. Mi espiritu es presa de un estraño horror... ¿Cómo ha podido romper sus juramentos aquel tierno corazon? No puedo dudar de él... Sus palabras son falsas. D. Pedro es un impostor.
- D. PEDRO. Está pálido é inmóvil... presa de inmenso terror... ¡Pero mia es la dama; he quedado vencedor! La gloria que él soñó, á mí está reservada... ¡Para tí la vergüenza y la agonía; para mí los honores, el fausto y el amor!
- NELUSKO. Dios me favorece; su amor se ha convertido en furor el verse despreciado... Pero tambien deseo castigar el insensato orgullo de este otro infame. ¡Oh gran Brahma! ¡permíteme saciar la venganza que abrigo en el fondo del corazon!
- D. ALVARO. Pálido está é inmóvil; presa de estraño horror... El traidor le ha arrebadado su dama y su gloria. Perdido está el desgraciado; mas yo le pro-

tejeré y su nombre quedará inscrito en la historia.

ANA. Está inmóvil y pálido, presa de un fiero terror viendo le arrancan del pecho el amor de su niñez. Inés es mujer de otro; este es nudo que no se rompe. El destino reserva á ámbos una vida llena de afanes y dolor.

INÉS. (*Muy conmovida acercándose á Vasco.*) ¡Oh Vasco, escúchame aun...

SELIKA. (*Con celos*) ¿Qué intenta?

D. PEDRO. (*Furioso*) ¿Se atreve?

NELUSKO. (*Bajo á Selika.*) ¡Escucha y mira!

INÉS. El amor te liberta, busca en otro lado la gloria... y cuando vuelvas, ven á llorar sobre mi tumba... No maldigas al ménos ¡oh, Vasco! mi memoria.

SELIKA. ¡El destierro y además el olvido! ¡No podré soportarlos!

D. PEDRO. ¡Mi triunfo es completo!

VASCO. ¡La mano que me salvó me da la muerte!

ANA. ¡La mano que lo salvó le da la muerte!

D. ALVARO. Desventurado amigo, no puedo consolarte.

INÉS. (*Cada vez mas conmovida y llorosa*) Adios, mi Vasco... adios. ¡Te espero... allá en el cielo!

SELIKA, VASCO, D. ALVARO. ¡Mi corazón ha agotado ya sus fuerzas... este dolor es sobrado cruel!

NELUSKO. ¡Gracias, oh Brahma, que colmaste mi deseo!

D. PEDRO. (*Contemplando con satisfaccion á Vasco desesperado.*) Sobre su frente pálida, se lee su gran dolor.

NELUSKO. Su palidez le ha vendido ¡Ella está libre; y libre aun!..

VASCO. Perderla es demasiado horrible... Solo á la muerte aspiro.

D. ALVARO y ANA. Comprendo tus angustias... ¡Ella parte... El va á morir! (*Todos se separan diciéndose ¡adios!.. afligidos y llenos de dolor.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

La escena representa el corte de un navio en todo su ancho. Ofrece á los ojos del espectador el primer puente y el interior del segundo. Sobre el primero se alzan los palos y en el fondo el castillo de popa, tras del cual se divisa la mar. El segundo puente, alumbrado por una lámpara, está dividido en dos compartimientos, de los cuales, uno es la habitacion de Inés, y el otro la del Almirante.

### ESCENA PRIMERA.

NELUSKO y VARIOS MARINEROS, acostados sobre la cubierta que bañan los primeros rayos del sol naciente. INÉS, tendida sobre una hamaca en el camarote de la izquierda, esta rodeada de sus DONCELLAS, de las cuales forma parte SELIKA. En el camarote de la derecha DON PEDRO esta sentado junto á una mesa, cubierta de instrumentos de marina y de planos que consulta.

MARINEROS. ¡Arriba marineros! ¡manos á la obra! (*Mirando al horizonte.*) ¡Ya llega la aurora á colorear con sus tintes rosados el tranquilo mar! ¡Sacudamos el sopor del sueño... presto á la faena! (*El sol se eleva en el horizonte. Toca una campana la oracion de la mañana. Todos se hincan de rodillas; los marineros en el primer puente, las mujeres en la cámara de Inés.*)—¡Oh! ¡gran Santo Domingo, terror del hereje! Protégeme en este dia y asegura mi regreso. ¡Y yo entonaré en honor tuyo mientras viva tu sagrado cántico! ¡Oh, gran Santo Domingo!

INÉS. ¡Oh! Providencia celeste, imploramos tu favor.

NELUSKO. (*Con ademan profético, mirando al mar sinistramente.*) ¡Alerta marineros, cambia el viento! Acudid presto á las velas, listo, listo: mirad en lontananza el signo precursor de la tromba fatal, virad al Norte... ¡Si no, perdidos sois!

D. ALVARO. (*Bajo á D. Pedro.*) ¿Y teneis confianza en este esclavo infiel? Vendió á su primer amo y á vos os venderá lo mismo. ¡Guiada por él, vuestra nave perecerá!

NELUSKO. (*Que le ha oído.*) Adamastor, el gran gigante, rey de la tempestad, os condenó... En breve su coraje caerá sobre vosotros, sino cambiáis de rumbo y os dirigís hácia el Norte.

D. ALVARO. ¿Pero á dónde quieres conducirnos?

NELUSKO. No temáis.

D. PEDRO. Pues bien, dirígenos. Virad al Norte. (*Los marineros y los grumetes se ponen á la maniobra. El navio vira. Nelusko arroja un grito de triunfo.*)

NELUSKO. Tra, la, la, la, la —Conozco el camino; nos lleva á la venganza.

UN MARINERO. Nelusko, ¿qué cantáis?

NELUSKO. Yo canto la leyenda del dios de la tormenta, del gran Adamastor, que conduce la muerte y el terror.

CORO. El narra la leyenda del gigante Adamastor, y le ruega que suspenda su furor.

NELUSKO. Adamastor, rey del profundo mar, sobre las olas corre al rujir del aquilon; si su pie llega á tocaros, ¡ay de vosotros! ¡navio y marineros! — ¡Lo veis entre los truenos y relámpagos, cuán inmenso se avanza el gigante del mar!.. — Mirad las olas que se elevan hasta el cielo, prontas á tragarse la nave... ¡Muerte al impio.. muerte en el inmenso abismo! (*Con risa estridente*) ¡Ah, ah, ah! ¡Qué terror!.. ¡Ven, Adamastor! ¡Enfurece la tormenta! ¡Encadenada al escollo vuestra nave, las olas la destrozarán! ¡Vuestra pérdida es cierta!

UN MARINO (*Desde la vigía.*) Un bajel con bandera portuguesa manda hácia nosotros un ligero bote .. Ya se acerca y aborda...

NELUSKO. (*Palpitante de cólera.*) ¡Un socorro inesperado! ¡Un saludable aviso! ¡Será posible que los vea salvarse y desconcertar mis planes!

## ESCENA II.

VASCO DE GAMA y los dichos.

D. ALVARO. (*Viendo á Vasco y corriendo á estrecharle la mano*) ¿Qué veo? ¡Vasco! ¡En tan remotos sitios! ¿Qué os conduce, al mismo tiempo que á nosotros, á este lugar?

VASCO. Dios es quien me inspiró y quien guió mi rumbo por estos mares extranjeros... yo solo cumplo su voluntad.

D. PEDRO. (*Con sarcasmo*) ¡Venís á seguirnos sin duda, Vasco de Gama!

VASCO. Dios me ha hecho llegar ántes.

D. PEDRO. Comprendo entonces : quereis desafiarnos.

VASCO ¡Decid mejor salvaros , si aun es tiempo! (*Don Pedro manda á todos se retiren : Vasco se queda* )

### ESCENA III.

#### VASCO y D. PEDRO.

VASCO. ¿Qué mal destino, ó qué ciego delirio, os arrastra contra el fatal escollo, do el bravo Bernardo Diaz, mi valiente almirante, su pérdida encontró? Y aun es nada el fatal arrecife, do el naufragio es seguro : tan pronto en él toqueis, vereis de la otra orilla surgir á millares de salvajes feroces que vendrán como lobos, á saquear de vuestra nave los despojos.

D. PEDRO. (*Con ironía.*) ¿Lo creéis así?

VASCO. Aun podeis evitar el peligro inminente.

D. PEDRO (*Irónico*) ¡Prudente estais y magnánimo!

VASCO. Vengo á salvaros olvidando mi ódio; porque sois portugues, y ántes que todo es el patrio deber que nos ordena ayudar á un compatriota.

D. PEDRO. ¡Es posible! ¡Verdaderamente sois tan generoso, que por mí desplegais tanto celo! (*Con intencion.*) ¿No es acaso por otra, por quién sentis tan nobles sentimientos?

VASCO. (*Espansivo.*) ¡Pues bien! Sí, por ella es, lo confieso. La he jurado eterno... ¡En fin, quiero salvarla, aunque para ello deba librar de la muerte al propio tiempo al rival que aborrezco!

D. PEDRO. (*Viendo á Vasco inmóvil*) ¿No sabes que yo solo mando aquí, que no hay mas rey ni soberano? Tiembla al hablarme; tu vida está en mi mano.

VASCO. ¿Es ese el lenguaje de un noble portugues?

D. PEDRO. Yo puedo castigarte con la ley en la mano.

VASCO. ¡Quién invoca la ley á la hora del valor!

- D. PEDRO. Aun me desafias...  
 VASCO. ¡Y tú tiembles!  
 AMBOS. Apenas contengo mi rabia y furor. ¡Ven! ¡qué sacie mi odio!.. ¡Ven! ¡qué te ahogue!  
 D. PEDRO. Apenas contengo mi odio y furor... ¡Vete, ó sino, teme mi cólera!  
 VASCO. ¡Villano! Tu vida toda no es capaz de pagar tamaño ultraje.  
 D. PEDRO. ¿La vida te pesa?.. ¡Vas á pagar tu infame ofensa! (*D. Pedro llama á todos*)

#### ESCENA IV.

- D. ÁLVARO, NELUSKO, INÉS, SELIKA, *Marineros, Soldados y los procedentes.*
- D. PEDRO. (*A sus soldados*) ¡Atad á este hombre al palo mayor y haced con vuestros mosquetes justicia de sus culpas! (*Se van hácia Vasco, y le desarman*)  
 VASCO. ¡Cobarde!  
 SELIKA. (*Que acude á las voces.*) ¿Qué ruido es este?  
 INÉS. (*Reconociendo á Vasco.*) ¡Es Vasco!  
 SELIKA. ¡El!  
 D - PEDRO. ¡Que muera!  
 SELIKA é INÉS. (*A D. Pedro*) Escuchad mi ruego y alzad la sentencia fatal... ¡Piedad, Señor!  
 D. PEDRO. ¡No! ¡Soldados, obedeced! (*Se oscurece el cielo y amenaza la tempestad.*)  
 CORO ¡A las velas! ¡A los cabos! ¡La tormenta estalla! (*El buque encalla contra los arrecifes, ruido terrible*)  
 NELUSKO ¡Temblad! ¡El navío, gracias á mí, tropezó en el escollo. (*Una horda de impíos salvajes se lanza sobre el buque de improviso, y desarma á todos los portugueses sorprendidos y aterrados*)  
 NELUSKO. (*A los indios.*) A vosotros, hermanos, á vosotros entrego estos extranjeros, que he conducido sobre el escollo.  
 INDIOS. ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Fuerza y valor! ¡Gloria y pillaje, hijos de Brahma! ¡La victoria es nuestra! ¡Ni un infiel perdonemos! ¡Pasémoslos á cuchillo Son nuestros enemigos!.. ¡Así el cielo lo quiere!

FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

---

A la izquierda un templo indio; á la derecha un palacio; en el fondo un monumento suntuoso.

### ESCENA PRIMERA.

**SELIKA, NELUSKO, EL GRAN SACERDOTE DE BRAHMA**, *indios y sacerdotes de diversas sectas. Marcha, cortejo y baile.*

**EL GRAN SACERDOTE.** Por Visnú y por Siva, dioses que el Indostan adora y reverencia, juramos eterna fidelidad á la hija de nuestros reyes. *(Todos se inclinan y se postran á los pies de la reina.)*

**NELUSKO.** Y Selika, coronada por nuestras manos, jura, ¿lo ois? sostener nuestras leyes, sobre este libro depositado en otro tiempo por Brahma en nuestro templo. *(Un sacerdote la presenta el libro de oro.)*

**SELIKA.** ¡Lo juro!

**NELUSKO.** Tú lo juraste, reina; ningun estrangero profanará con su impura presencia el sagrado suelo de nuestra patria!.. El santo acero los degolló ya á todos.

**SELIKA.** ¡Oh cielos!.. ¿todos? *(Tratando de ocultar su emocion)*

**UN SACERDOTE.** *(Bajo á Nelusko)* Uno solo respira, que hemos encadenado en el fondo de su nave.

**NELUSKO.** ¡Ah! ¡Vasco... quizás! *(Bajo al sacerdote.)* Corre; que al punto sea tambien inmolado. *(Sale el sacerdote)*

**EL GRAN SACERDOTE á SELIKA.** *(Invitándola á entrar en el templo.)* Sobre el altar de Dios te espera la corona. Vamos.

**NELUSKO.** Nosotros te seguimos, reina nuestra. *(Selika y los sacerdotes entran en el templo; un momento despues se oye un gran tumulto en lontananza.)* ¡Qué rumor!

**UN SACERDOTE.** *(Corriendo.)* Al suplicio conducen á las mujeres de los bárbaros.

NELUSKO. (*A los soldados*) Allá, bajo el manzanillo de negra y triste sombra, que en la ribera crece, conducidlos... Cuando crean disfrutar allí saludable reposo, la muerte horrenda vendrá á despertarlos. (*Los sacerdotes parten: los demas entran en el templo.*)

## ESCENA II.

VASCO *seguido de algunos soldados.*

VASCO. (*Admirando atónito cuanto le rodea.*) El corazon me palpita... ¡oh! ¡espectáculo divino!.. ¡Tierra soñada, aquí estás, al fin te toco!.. ¡Oh paraíso brotado de la tierra, suelo florido, radiante sol, yo te saludo!..—Me perteneces ya, ¡oh Nuevo-Mundo! ¡ya á mi patria puedo darte en ofrenda...—Nuestro es este suelo tan fecundo, capaz de enriquecer á toda Europa. Ya no es un sueño ¡Todo esto es mio!..

## ESCENA III.

VASCO, *brahmas y soldados*

CORO. (*Rodeando y amenazando á Vasco.*) El dios colérico truena en el alto cielo, la sangre solo aplacarle podrá... ¡Muera, muera el extranjero, que osó pisar nuestro suelo!

VASCO. ¿Qué dicen?... ¡Morir, morir al obtener el triunfo! ¡Morir sin que mi nombre quede consagrado y trasmitido con la fama á la posteridad!.. — ¡No; esto no sucederá! (*Dirigiéndose suplicante á los indios que le amenazan.*) Dejadme volver á mi nave, cuya vela ondea allá lejos; que regrese á mi patria y diga á todos que mis sueños se han realizado; (*Con altivez.*) ¡Que sepa la Europa y la patria mia que he quedado vencedor, y que sí perdí la vida .. el honor quedó salvo! (*Volviendo á suplicar.*) ¿Por qué quereis ultrajar mi memoria?... Tomad mi vida; más respetad mi gloria.

CORO. ¡No haya piedad!.. ¡Este infiel debe morir!

VASCO. Cuantos tormentos sobre mí ejerzais, no los

tendré por crueles... si con la vida no me arrebatáis la inmortalidad. (*Viéndolos inexorables.*) Bien; pues marchemos; moriré cual valiente y cual cristiano... Dios me acoja en su seno... ¡Pronto estoy! (*Los soldados alzan sus armas sobre Vasco para herirle.*)

ESCENA IV.

SELIKA, seguida por NELUSKO, por EL GRAN SACERDOTE y toda la corte, y los precedentes.

SELIKA. (*Desde lo alto de la gradería del templo á los soldados.*) ¡Deteneos! (*A la voz de Selika, todos depositan las armas*)

VASCO. (*Viéndola.*) ¡Selika!

NELUSKO. (*Bajo á Selika.*) ¿Aun quieres sustraerlo á la muerte?

EL GRAN SACERDOTE. (*A Selika.*) ¿Osarás desafiar la patria ley, que tú has jurado al pie de los altares, por un miserable extranjero?

CORO. (*Con furor.*) ¡Muera el extranjero! ¡que se cumpla la ley!

EL GRAN SACERDOTE. Obedecida la ley será; todas las mujeres han sido ya sacrificadas.

VASCO. (*Desolado.*) ¡Inés!.. ¡ya tu no existes! (*Presentándose con valor á los soldados.*) ¡Herid! ¡herid!

SELIKA. ¡Cruel!

EL GRAN SACERDOTE. (*A los Brahmas.*) ¡Perezca el extranjero!

SELIKA. (*Tomando á Vasco por la mano, al Gran Sacerdote.*) ¿Y si este hombre, no fuese extranjero?

VASCO. (*Asombrado, á Selika.*) ¿Qué decis?

SELIKA. (*Bajo á Vasco.*) ¡Silencio... y permite que te salve de nuevo!.. ¡Luego al olvido me podrás condenar!.. (*A los sacerdotes y al pueblo con entereza.*) ¿Si por estraña suerte fuese él hermano nuestro?

CORO. ¡Oh cielos!

SELIKA. ¿Y si el destino, á quien no puede engañarse, le hubiera unido á mí con lazo eterno?

NELUSKO. ¡Oh Dios! ¿qué dice?

SELIKA. Si vuestra soberana , esclava en tierras lejanas, le debiera la vida y el honor ; si él la hubiese salvado, y ella en recompensa le diera su mano ( *A Nelusko.* ) Tú lo sabes.

NELUSKO. ¡Yo!

SELIKA. ( *Bajo á Nelusko.* ) ¡Tú solo me puedes desmentir; más piénsalo; si muere, yo á mi vez tambien quiero morir! ( *En alta voz á todos, mirando con fijeza á Nelusko* ) Pueblo. Nelusko puede ratificarnos lo que he dicho.

EL GRAN SACERDOTE ¡Que lo juré al pie del altar , sobre el libro de oro! ( *A una señal del Gran Sacerdote, un brahma va á buscar el libro sagrado, sobre el cual prestó ya juramento Selika.* )

NELUSKO. ( *Aparte muy conmovido.* ) ¡Haberla amado tanto, y en este dia fatal entregarla yo mismo en brazos de un rival. ( *Cruzando su mirada con la de Selika.* ) ¡Suplicio horrible! Pues bien : lo sufriré. ¡Sea ella feliz aunque yo muera!

CORO. ( *Hablando entre sí, y observando á Nelusko* ) Nelusko vacila, incierto y confuso ; su mirada brilla anegada en llanto ; ¿qué causa produce su gran turbacion?.. Habla, Nelusko , todos te lo rogamos.

SELIKA. ( *Suplicando en voz baja á Nelusko* ) Con una sola palabra puedes calmar mi afliccion... ¡Considera mi tormento, y ayúdame con tu voz!.. Responde.

CORO. ¡Jura! ( *Presentándole el libro sagrado.* )

NELUSKO. ( *Con el corazon oprimido* ) ¡Ah!

CORO. ¡Jura!

NELUSKO. ( *Haciendo un esfuerzo supremo* ) Pues bien , yo lo juro ; juro sobre mi fé, ¡que le ama ardientemente... y que su esposa es! ( *Con desesperacion, despues de esta confesion* ) ¡El dolor me parte el alma, venme ¡oh muerte! á rescatar ; pero el infame seductor no sobrevivirá á su triunfo!—¡Amarla tanto , y verla separada para siempre de mí, es un dolor supremo!—¡Y ser yo mismo quien la entrega en brazos de mi rival! . ¡Ay de ti, Vasco! y ¡ay de mí! ( *Sale rápidamente.* )

CORO. ¡Loado seas, Brahma!—¡Reina , que el cielo

derrame sobre tí dicha y felicidad , y que el amor proteja el tierno lazo que hoy te une!

EL GRAN SACERDOTE. (*Avanzando ante todos magestuosamente.*) ¡Pueblo , escucha mi voz! La ley divina que rige el Indostan , manda que el sacro lazo contraído en suelo extraño , bajo la fè del juramento , sea consagrado al pie de los altares de la patria.

SELIKA. (*Bajo á Vasco , que se turba .*) ¡No temas!

EL GRAN SACERDOTE. Antes de entrar en el sagrado recinto del templo augusto , invoquemos á Dios. ¡Entonemos á la Trinidad Santa , á Brahma , á Visnú , á Siva los himnos esculpidos por la mano divina en este muro! (*Señalando las inscripciones que están sobre las paredes del templo.*) ¡Oh pueblo , póstrate! (*Todos se arrodillan .*)

EL GRAN SACERDOTE y CORO. ¡Brahma! ¡Visnú! ¡Siva! ¡Gloria á vosotros! (*Entran despues en el templo seguidos de todos , ménos Selika y Vasco.*)

## ESCENA V.

### SELIKA y VASCO.

(*Vasco queda absorto en una profunda meditacion.*)

SELIKA. (*Acercándose á él y hablándole en voz baja .*) La nave de D. Pedro se estrelló...

VASCO. Ya lo sé

SELIKA. Cuántos con él á estas playas vinieron , fueron muertos.

VASCO. Ya lo sé.

SELIKA. Pero tu buque , donde todos te esperan anhelantes se distingue desde aquí.

VASCO. Ya lo sé.

SELIKA. El himeneo que en el templo celebran ahora , puedes sin temor aceptar. La solemne promesa , el juramento , tan solo á mi me obligan! Pero el esposo de la reina , es libre y dueño de su albedrio. Desde mañana , desde esta misma noche , puedes las olas surcar en mi piragua , y reunirte á tus amigos para huir de estos climas... que descubriste el primero... y conquistaste , regresando á tu patria. (*Se*

*oyen los cantos religiosos dentro del templo indio.)*

VASCO. ¿Dónde estoy?... ¿Qué delirio se apodera de mí? Cuánto sufrí olvidé. Un mar de púrpura á mis ojos aparece, brillante de esplendor... ¡En voluptuosos goces siento bañado mi ardiente corazón!..

SELIKA. ¡Adios! ¡adios! ¡Huye lejos de mí, cruel, guarda tu gloria, y déjame el dolor!

VASCO. ¿A ti reina, el dolor?... ¡Qué es lo que dices!

SELIKA. ¡Ah! ¿No comprendes que en silencio es posible amar, sufrir, y un dia morir de afan y de afliccion?

VASCO. ¡Qué escucho! ¡Cielos!.. ¡Por tanto tiempo, cuál error fué el mio!.. ¿Qué velo me ha ocultado este amor?

SELIKA. ¡El del desprecio!

VASCO. ¡Cállate!.. ¡no blasfemes! Núnca mujer mas bella ante mis ojos ví: tú, cual un ángel, ante mi vista siempre apareciste... El fuego amoroso de tus ojos, mi corazón abrasa... ¿Y ahora, reina, te he de abandonar?... ¡Oh! ¡no, jamas! Selika...  
(Intentando abrazarla.)

SELIKA. (Retirándose.) ¡Fatal error! ¿No me vendiste á mi misma rival?

VASCO. ¡Piedad! ¡piedad! hème postrado á tus pies, reina amada... ¡Selika mia, yo imploro tu perdón... tu esposo soy!

SELIKA. (Exaltada.) ¡Quién! Tú mi esposo?... ¡oh Dios, gracias te rindo!—¡Oh transporte! ¡oh gozo! ¡oh dulce encanto, que ningun rey del mundo obtuvo núnca! ¡Mi vida junto á tí, Vasco querido, será un sueño de placer eterno!

VASCO. La gloria toda que el paraíso encierra, á tu lado gozaré, bien mio.

SELIKA. ¡Gozo inesperado, supremo bien! ¡Al cielo me trasportan tus brazos, es amor, es la vida!

AMBOS. ¡Oh felicidad! ¡oh dulce encanto, que núnca rey alguno disfrutó! ¡La vida al lado tuyo, será un eterno sueño de placer!

VASCO. ¡Oh! ¡Selika yo te adoro!

SELIKA. ¡Cállate! ¡no lo digas! que me matas...

VASCO. ¡Ante tu Dios y el mio, tu esposo quiero ser!

SELIKA. ¿Es cierto?... ¡Amado mio!.. ¡Oh! ¡dicha!.. Mas

medítalo bien : cuando sea tu esposa de todo tendré celos, hasta de aquella de quien solo el recuerdo existe ya ; recuerdo que es preciso borres de tu mente... ¿Dime, Vasco, la podrás olvidar?

VASCO. ¡Selika, dulce bien, á tu lado todo lo olvidaré?

SELIKA. ¿Lo juras?

VASCO. ¡Te lo juro?

SELIKA. ¿Por el cielo?

VASCO. ¡Por el cielo juro serte fiel!

SELIKA. ¡Me serás fiel!

AMBOS. ¡Oh transporte! ¡oh dulce encanto, que nunca rey alguno disfrutó! ¡La vida al lado tuyo será un eterno sueño de placer!

SELIKA. ¡Ah! separado de mí...

VASCO. Nunca, Selika, estaré.

AMBOS. ¡La dicha del paraíso á tu lado he de gozar!

#### ESCENA VI.

*Los dichos, EL GRAN SACERDOTE, los brahmas y el pueblo, que salen del templo.*

EL GRAN SACERDOTE. (*Estendiendo la mano sobre Vasco y Selika que se inclinan ante él.*) Divina Trinidad, tremenda contra los perjuros, une el corazón de los nuevos esposos, y concédeles la futura felicidad. (*Las mujeres rodean á Selika; la colocan la corona en la cabeza, la prenden flores y la cubren con el velo nupcial; los demás forman grupos al rededor.*)

*Coro bailable.*

CORO. Cubridlos de flores y de gasa, que oculten los transportes del amor. Protejamos el misterio de sus primeros cariños. (*Vasco contempla á la reina con amor... de pronto se oye una voz lejana que canta.*)

INÉS. (*Lejanamente*) ¡Adios, tierra natal... ya no te veré mas!

VASCO. (*Estremeciéndose.*) ¡Es un prodigio, ó una alucinación!... ¿Es el lamento de Inés, ó es una ilusión que causa el viento? — Inés, dime.. ¿eres tú, es esa tu voz? (*No pudiendo resistir mas á su emoción, Vasco quiere lanzarse hácia el sitio de donde*

*parte la voz ; pero un grupo de doncellas le detiene  
y le conduce hácia el palacio á donde se encamina  
Selika.)*

**FIN DEL ACTO CUARTO.**

## ACTO QUINTO.

Arboles tropicales, flores y frutas: á la izquierda la entrada de palacio real.

### ESCENA PRIMERA.

SELIKA é INÉS rodeadas de soldados.

SELIKA. ¡Cielos! ¿Será cierto?.. ¿Vasco me habrá engañado y vendido?.. ¡Ingrato!.. ¿Son estos sus tERNOS juramentos?..

INÉS. (*Suplicándola.*) ¡Servios oirme!

SELIKA. (*Sin atenderla, sumida en sus tristes pensamientos.*) No, si un instante confusa mi rango pude olvidar, mis derechos recobro... No es la esposa; es la reina; una reina ofendida, la que habla y administra justicia.. ¡Ella se vengará! (*Paseándose agitada.*)

INÉS. ¡Piedad para él, piedad!

SELIKA. ¿Quién es el osado que levanta la voz en mi presencia augusta?.. (*Acercándose á Inés.*) Teme la ira que domar no puedo... ¡Que se retire al punto... yo lo quiero! (*A algunos soldados que salen*)

SELIKA. (*Volviéndose hácia Inés*) Antes que la venganza tu suplicio prepare, acércate, ¡oh esclava!, y confiéssalo todo.—¿Por qué traicion, el pérfido se hallaba junto á tí?

INÉS. Solo el acaso en ello tuvo parte.

SELIKA. ¿Y como así?.. ¿qué palabras te decia?

INÉS. Me decia, que el himeneo lo enlaza con vos; que el corazon, de gratitud henchido, os juró eterna fé; que á sus palabras nunca faltó.

SELIKA. ¡Y en tanto, que siempre te ama á tí!

INÉS. (*Suplicante, tratando de calmar su ira.*) Cierto es: ¡pero vuestro corazon magnánimo perdonarle sabrá!.. Fiel al honor, él me abandonará. Es vuestro esposo, y de mí sabrá huir.

SELIKA. ¡Pero amándote siempre!

*manuscripta primitiva*  
*presente original*

INÉS. Si ese es un delito, todo vuestro furor sobre mí caiga. ¡Vos, señora, no teneis sobre mí ningun derecho; y yo, no obstante, á vuestros pies imploro!—Esta sola es mi súplica... Puesto que para mí no hay esperanza, y que en la tierra solo puedo encontrar un martirio perpétuo, prefiero morir.— ¡Herid; hé aquí mi pecho! ¡Fuera piedad!...

SELIKA. ¡Y siempre te amará!

*Duo.*

SELIKA. ¡Oh! ¡Estos son mis propios martirios! Y si ella tiene el corazon traspasado como yo, ¿por qué cruel me ensañaré contra ella?

INÉS. ¡Oh! ¡Estos son mis propios martirios! Mi secreto ya os he revelado, saciad en mí vuestra venganza. ¡Solo anhelo morir! (*Viendo que son vanas sus súplicas, con acento deliberado.*) Pues bien; caiga tu ira sobre los dos.

SELIKA. ¡Herirle yo! ¡Su hermana... y fiel amiga, que la vida daría por hacerlo feliz! (*Despues de haber meditado un instante.*) ¡Pero si él por su bien, huir quisiese!

INÉS. ¡Yo se lo impediré, que él es tu esposo! Y tales nudos la muerte sola puede desatar.

SELIKA. ¡Ella lo impedirá!.. ¡Mi dolor será, pues, eterno!

AMBAS. Un horrible abismo se abre ante mí; mi corazon incierto no lo evitará. ¡Ayúdame, Dios, á romper mis cadenas, y dame fuerzas para sobrellevar mi afliccion!

ESCENA II.

*Los precedentes y NELUSKO, seguido de algunos soldados.*

SELIKA. (*A los soldados, indicando á Inés.*) ¡Escoltad esta dama! Y tú, Nelusko, lejos de aquí conduce á Vasco. (*Los soldados se llevan á Inés.*)

NELUSKO. (*Estupefacto.*) ¡Cómo!.. ¿libre?

SELIKA. Sí, ambos libres. (*Escribiendo sobre una hoja.*) Vete y lléalos á ambos al navio que se mece sobre el mar.

NELUSKO. (*Con mal disimulado gozo.*) ¡Oh, cielos!

**SELIKA.** ¡Y luego, escucha bien!.. Cuando lo veas pronto á partir, pero no ántes, entrégale este escrito; ¿me comprendes? (*Le entrega la hoja.*) Y cuando veas alejarse, por siempre ya, su nave de estas costas... vuelve á buscarme sobre la roca aquella que se vé allá á lo lejos y que domina el mar...

**NELUSKO.** ¡Reina, qué intentas!... Recuerda que á ese sitio que designas, cubre la fatal sombra del negro manzanillo, del árbol de la muerte.

**SELIKA.** Ya lo sé.

**NELUSKO.** ¡Desventurado el imprudente que el aroma respira de esa funesta flor!.. Por un instante se siente preso de un placer celeste, ¡más falaz ilusion, que solo dura un rápido momento!.. ¡Aquel delirio, á la muerte conduce!

**SELIKA.** Lo sé... ¡pero de allí se vé el vasto Océano... y este es mi único móvil!.. (*Selika vuelve á Palacio; Nelusko se retira*)

### ESCENA III.

Un promontorio que domina el mar.—Un árbol ocupa el centro de la escena.

**SELIKA.** (*Se adelanta sola hasta la orilla del mar, que contempla en silencio*) Desde aquí se vé el mar grande é inmenso, sin fin, como mi pena; oigo las olas mugir, turbias, agitadas, ¡ay de mí! cual lo está el fondo de mi triste alma. (*Adelantándose hácia el manzanillo.*) ¡Oh! ¡Templo pavoroso, de perpétua verdura cubierto, seguro asilo ofreces á quien suspira por la paz del cielo! ¡Yo vengo á tí, como al ansiado puerto, en busca del olvido y de la calma; que tu sombra terrible es la sombra tranquila de la tumba. (*Se adelanta mas.*) ¡El ódio ya se aleja de mi pecho! ¡Oh, Vasco, te perdono!.. ¡Adios, amor fatal! (*Cogiendo algunas flores que penden de las ramas del árbol.*) ¡Oh risueño color! ¡oh flor bermeja! Ven á adornar el seno de la esposa de ayer; sé mi ramo de azahar, mi aderezo nupcial. (*Mirando tristemente á las flores y olién-*

*dolas despues.*)—Dicen que vuestro aroma envuelve un bien fatal; que dais por un instante dicha fugaz, y que luego prestais sopor fatal, como el amor que embriaga y luego mata! (*Sentándose como acometida de un vértigo.*)—¡Es cierto, es cierto... mi cabeza se turba y desfallece... un delirio dulcísimo invade mis sentidos! (*Con exaltacion.*) ¡Oh, qué delicia me inunda el corazon! Tus encantos divinos son encantos de amor... Me parece que el cielo se va á abrir ante mi sola voz. (*Delirando completamente.*) ¡Qué celestes acentos! ¡Es un prodigio!.. ¡Qué radiante esplendor... Ante mi vista la celeste morada se entreabre... Brahma, triunfante, sobre su trono escelso se me aparece... ¡El es, el dios supremo! ¡A sí me llama, y las puertas del cielo me franquea!—Un blanco cisne arrastra en una nube al dios potente, que proclama su augusta magestad en nacarado carro de perlas, diamantes y oro.—Hurís preciosas le rodean por doquier... (*Con ademán de buscar á alguno.*) Pero y el que me adora, ¿no viene? ¿dónde está? (*Con extrema exaltacion.*) ¡Ya lo veo, bien mio!.. se dirige hácia aquí!.. El es; él es, mi Vasco, el dulce amor mio, el alma de mi alma, se acerca... llega... ven... es mio... mio .. ya! (*Cediendo á una exaltacion inmensa, cae en el suelo exánime.— Se oye un cañonazo; Selika se estremece; abre los ojos; mira hácia el mar, y viendo el navio de Vasco que se aleja arroja un grito de dolor y cae desmayada.*)

## ESCENA VI.

### NELUSKO y SELIKA.

NELUSKO. ¡Al fin... partieron!

SELIKA. (*Postrada en tierra.*) ¡Ah, devolvedme el cielo!

NELUSKO. Huyamos ¡oh Selika!.. los encantos de estos negros espíritus ocultos en las hojas fatales de esta flor tan ponzoñosa que en funesto letargo te adormece.—Quieres morir, ¡oh reina infortunada! ¡Oh ingrata soberana, mis suspiros no lograrán arran-

carte de este sitio!—¡Pues fiel á tu dolor, este tu esclavo, junto á tí morirá!—¡Selika, te amo!..

**SELIKA.** Vete lejos de mí, pobre Nelusko... ¡Perdona que la muerte yo busque... y te abandone!

**NELUSKO.** ¡Cielos!.. su mano está helada... ¡será la muerte!

**SELIKA.** No, no lo creas, es la felicidad!

**CORO.** ¡Este es el tranquilo asilo de los que mueren de amor! (*Selika espira con los ojos vueltos al cielo, donde resuena aun el coro que parece arrebatarse su alma.— Poco despues una loca se precipita sobre el promontorio, pero se detiene de pronto, atemorizada, sin atreverse á avanzar bajo la sombra del manzanillo. Nelusko permanece solo de rodillas junto á Selika, á quien sostiene en sus brazos; pero sintiéndola muerta, cae á su lado. El navio continúa viéndose en el horizonte.*)

**FIN.**

